

## Yuste y los Monjes, por Juan de la Cruz

E24h - 09/09/2008

La geografía de la localidad cacereña de Yuste se alza como uno de los rincones más generosos, fecundos y hermosos de Extremadura y de todo el orbe. Un rincón privilegiado de esplendor.

Y, al tiempo, una atalaya de sorprendentes dimensiones para saborear las páginas de tantos misterios que permanecen en el silencio de la historia desde que Carlos V se retirara a descansar de tantas batallas, de tantas decisiones y de tantas responsabilidades por las que figura de forma emblemática en el corazón de las páginas de Europa. Suenan, entonces, tan solo a título de ejemplo, nombres de un relieve como el de Enrique VIII, de Lutero, de Juan de Austria, de Erasmo de Rotterdam, del Papa Pablo III.



Un lugar, el de Yuste, pleno de humildad monástica, con una fuerza contemplativa como se puede admirar en escasos lugares de retiro, donde el paso del silencio imprime un carácter venerable a los fundamentos de la Europa actual. Una Europa abierta al mundo, entre otras razones, por la capacidad de entusiasmo, de trabajo y de futuro que supo vertebrar a su alrededor la solemne y preclara figura de Carlos V.

En el paisaje de Yuste, pletórico de una inmensidad de belleza y empapado también de los pulsos de la política y la historia, se escuchan, aún, los pasos, silenciosos, venerables, de los monjes jerónimos que allí moran, paulatinamente, desde principios del siglo XV, en el venero del paso del tiempo, predicando con el precio de una intensa vida de recogimiento junto al cuidado de un Monasterio que Extremadura ha logrado prestigiar en todo el mundo.

Los monjes jerónimos de Yuste, vinculados profundamente a la historia de la región, conforman un referente de una especial consideración en ese lugar eremítico donde se simboliza el fervor, la tradición y la luz espiritual de Extremadura, con la referencia de la Academia Europea, una de las entidades intelectuales y culturales más prestigiosas de Europa, ha posibilitado un gigantesco giro de expansión a tan preciado enclave.

Un cenobio, el de Yuste, que nació como símbolo de penitencia por parte de tres anacoretas, se encumbró con la humilde solemnidad del retiro espiritual de Carlos V, y hoy, palpa la dimensión gigantesca del continente.

Yuste, los monjes jerónimos, la historia y Europa en el palpito de los siglos para mayor gloria de Extremadura. Un poco más en el centro, dentro de la plasticidad coreográfica, el Monasterio. Un monumento de un excepcional sabor con aires de gótico-plateresco.

Hoy los diez monjes jerónimos siguen esa labor de trabajo, de la vieja regla del ora et labora, rezan y trabajan, mientras elevan sus plegarias al cielo para poder seguir recogidos, con toda su intensidad, en ese lugar tan mágico como es el de Yuste, dedicados al estudio y la reflexión en medio del rítmico golpeteo de esas citas de sublime recogimiento cuando la campana toca a sexta, nona, laudes o vísperas.

Yuste se enmarca como una página de especial vertebración en la Europa de hoy mediante el engranaje de un Monasterio, todo dulzura, que vibra con especial identidad en la referencia del Viejo Continente. Gracias, entre otros, a la insistente presencia de los monjes jerónimos.